

COMEDIA FAMOSA.

EL ASTROLOGO FINGIDO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Don Juan.</i>	<i>Don Carlos.</i>	<i>Doña Maria.</i>	<i>Quiteria, criada</i>
<i>Don Antonio.</i>	<i>Leonardo, viejo.</i>	<i>Doña Violante.</i>	<i>Otañez, Escu-</i>
<i>Don Diego.</i>	<i>Moron.</i>	<i>Beatriz, criada.</i>	<i>dero.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Maria, y Beatriz, criada.

Mar. Dime, y pàsò tan galàn?

Beat. A todo quanto mirava,
à vn misino tiempo causava
amor, y embidia Don Juan.
Llebava vn vestido ayroso,
sin guarnicion, ni bordado;
y con lo bien fazonado,
no hizo falta lo costoso.
Muchas plumas, que llevadas
del viento, me parecia
que bolar Don Juan queria;
boras, y espuelas calçadas.
Con esto, y con su buen talle,
sin quitar de tu ventana
la vista, aquesta mañana
dos vezes pàsò la calle.

Mar. Por la pintura que has hecho,
Beatriz, toma este diamante.

Beat. Justo serà que me espante
de ver agrado en tu pecho,
tratando cosas de amor,
fino son albricias ya

de ver que Don Juan se vò.

Mar. Diferente es el rigor
que siento.

Beat. Pues tu hermosura,
porque amor se satisfaga;
tan bien las pinturas paga,
escuchame otra pintura.
Al tiempo que ya dexava
la calle Don Juan, entrò
en ella Don Diego; y yo
como en la ventana estava,
le vi en vn cavallo tal,
que informado del el viento,
dexava ser Elemento,
por ser tan bello animal:
Con las manos confirmava
el freno tanta armonia,
que el son con la boca hazia,
à cuyo compàs dançava.
Si le vieras, què brioso
facò el braço! què galàn
pàsò! *Mar.* Hablemos de Don Juan,
y dexa aqueste enfadoso.
Si se avrà partido ya,

El Astrologo fingido.

Beatriz? sabes donde fue?
si vendrà presto? *Beat.* No sè:
mas què cuidado te dà
que se vaya, si ha dos años,
señora, que te ha servido,
y que solo ha merecido
desprecios, y defengaños?
Vayase, y à sus desvelos
podrà hazerlos resistencia,
que es muerte de amor la ausencia,
adonde faltan los zelos.

Mar. Pesame que los enojos,
que hasta aora he resistido,
no los ayas conocido
en el llanto de mis ojos.
Ay Beatriz, amiga mia,
no sè como hablar, no sè
como dezirte que amè
à Don Juan, desde aquel dia
que conocì su aficion!
Constante esluve, y temì;
ya por conocerme à mi,
la opinion de mi opinion;
que vn hombre con solo hablar,
es mas (què facil deshonor!)
bastante à quitar la honra,
que muchos no pueden dàr.
Mas què desigual fortuna!
que vna lengua ponga menguas
en mil honras, y mil lenguas
no puedan dàr sola vna!
Yo temerosa de ver
publico mi deshonor,
puse silencio en mi amor,
mas fue silencio en muger:
pues oy la ausencia provoca
à que salgan mis enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca.

Beat. Si en ausencia te declaras,
lo mismo te sucediera

con Don Diego, si èl se fuera:

Mar. Mal en mi daño reparas,
pues quanto la pretension
de Don Juan mi pecho enciende,
tanto Don Diego la ofende.

Beat. En tu amor, y en tu eleccion
dos novedades me ofreces:
querer al de menos fama,
hazienda, y nobleza, Dama
de Comedias me pareces;
que toda mi vida vi
en ellas aborrecido
al rico, y favorecido
al pobre, donde advertì
su notable impropriedad:
Pues si las Comedias son
vna viva imitacion,
que retrata la verdad
de lo mismo que sucede;
à vn pobre verle estimar,
como se puede imitar,
si ya suceder no pùede?

Salé Otañez.

Otañ. Don Juan de Medrano pide
licencia para besarte
las manos.

Beat. Y viene à hablarte
antes de irse.

Mar. Quien lo impide?

Salé Don Juan.

d. Juan. Con licencia me atrevì
à entrar donde ardiendo estàn
dos Soles. *Mar.* Señor Don Juan,
espuelas, y plumas? *d. Juan.* Si,
que no me bastò llevar
espuelas para correr;
y así, huve menester
las plumas para bolar:
que quien ausentarse intenta
del Sol, bien es que presumas;
que ha de valerse de plumas.

Mar.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mar. Què mandais?

d. Juan. Escucha atenta:

Si à quien se ausenta, ò se muere,
licencia se le permite
de hablar, por ausente, y muerto,
licencia Don Juan te pide:
muerto, porque vive ausente
de ti; ausente, porque vive
muerto en tu gracia, que juntas
en mi vida, y muerte asisiten.

Enfin, por vltima vez
que he de hablarte, y has de oirme,
mis libertades perdona,
y mis disculpas admite.

Que te quise avrà dos años,
(si me muero, no te admires,
pues fue mi culpa el quererte,
que conñesse que te quise)
tantos ha que à tus dos Soles
alas de cera previne;
mas si à tu nieve se yelan,
si à tus rayos se derriten,
què mucho que tanto fuego
abrafado me derribe

à las ondas de mi llanto,
que vn mar de lagrimas finge?

Dos papeles te escrivi,
bien sabes tu quan humildes,
porque, à no serlo, no fueran
hijos de vn amor tan firme.

Engañada los tomaste;
pero tu, que iguales mides
ingratitude, y belleza,
callando me respondiste.
Vn dia que à tu jardin
pude atrevido seguirte,
y entrar en èl, porque el campo
atrevimientos permite;
entre sus flores te vi
con tal belleza, que hiziste
competencia à su hermosura,

y ventaja à sus matizes.

Corrida naturaleza
de sus pinceles sutiles,
perdiò la esperanza, viendo
que imitarse era imposible,
y dixo: Pues ya no puedo
excederme, no me estimen,
que ya no tenga que hazer,
despues que esse asombro hize:

Vn jazmin tu mano hermosa
robava, y èl apacible
rindiò sus flores al suelo,
porque tus plantas las pisen:
y dixo, viendo que vfanos
blancura, y olor compiten,
quita à mis hojas las flores,
y tus manos no me quites,
pues es lo mismo tener
tus manos, que mis jazmines:
Aquí me acuerdo que yo
lleguè turbado à dezirte,
que estimasses mis deseos;
no sè bien què mas te dixè
de vn firme amor, pero sè
lo que tu me respondiste,
que fue, que nunca te viera;
brava respuesta! terrible
sentencia! ingrato precepto!
cruel rigor! hado infelize!

Y viendo alfin, que es en vano
que vn desdichado porfie
contra su estrella, que es bien
que te obedezca, y me prive
de verte, pues tu lo quieres,
porque en mis desdichas miro
el estremo de obediencia
à que llega vn amor firme:
Mañana à Flandes me parto
à servir al gran Felipe,
que el Cielo mil años guarde,
donde mi valor inite

El Astrologo fingido.

de mis nobles ascendientes
tantas vitorias insignes.
Bien se que imposible es
vivir sin ti, mas previne
vn imposible de amor
vencer con otro imposible.
Quedate con Dios, y al Cielo
le ruego, que apenas pise
de Flandes la tierra, quando
la primer bala que tire
el enemigo, me acierte:
si quien desdichado vive,
puede morir, y ay alguna
muerte para el infelice.
Mas yo te doy mi palabra,
que si el Cielo me permite
dicha, y por ella merezco
algun lugar, que acredite
la sangre que me acompaña,
que ha de ser para servirte.
Y si en tanto, nuevo dueño
te merece, mas felice,
ruego al Cielo, que le gozes
por tantos siglos, que imites
la edad del Sol, sin que tengas
solo vn instante de eclipse.
Tu le quieras, y el te adore,
para que en los dos embidie
en tus gustos lo que quiero,
y en los suyos lo que quise.
Y quando mas facilmente
de aquesta verdad te olvides,
avrà quien mas te merezca,
pero no quien mas te estime.
Con esto, señora, à Dios,
que mi libertad no pide,
por saber que ya la tiene,
licencia para partirse.
Mar. Don Juan, espera, detente,
mientras procuro romper
las prisiones à vn secreto,

que tantos años guardè;
pero es tanta la verguença
que tengo, que al parecer,
vn lazo la lengua oprime,
y la garganta vn cordel.
Muda la voz, torpe el labio,
temo, y dudo: mas por qué
temo, y dudo, si alfin somos
el secreto, y yo muger?
Ay de mi! que no se cómo
empiece à hablarte; no se
como dezir, que te quise,
Don Juan, que te quise bien,
desde el dia que engañada
tomè el primero papel.
Mas qué vitoria me diera
lo que amè, sufrì, y callè,
si yo en mis propios deseos
no tuviera que vencer?
Mas oy que amor en mi pecho
mina de pólvora es,
que mientras mas oprimida,
rebienta con mas poder;
por la boca, y por los ojos
sale, porque ya no estès
de mi ingratitud quexoso,
ni dudoso de mi fee.
No fue el alma tan ingrata
como la apariencia fue,
que en tu amor he parecido,
pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa
ha sido, Don Juan, temer
(perdoname este temor,
si es que te ofendì con el)
que tengo honor, que soy noble,
y que ya la opinion es
tan difícil de ganar,
quanto facil de perder;
y no ay desdicha mayor,
que rendir vna muger

el

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el alto honor que la ilustra,
à la lengua descortès;
no de aquel que ha merecido
su gracia, sino de aquel
amigo poco leal,
y criado nada fiel.
Enfin, este recelar,
este dudar, y temer,
hizo en mi cobarde amor
aquel passado desdeñ.
Mas ya que rompiò el silencio,
como palabra me des,
como noble, que ni amigo,
ni criado ha de saber
aqueste amor, para hablarnos
ocasiones buscarè,
si es que la partida tuya
puedes, Don Juan, suspender.
Serà vnica Secretaria
deste amor Beatriz, de quien
fio lo que de mi misma,
porque su silencio se:
y sino, viendote ir,
yà por consuelo tendré
averte dicho mi amor,
porque te vayas con el:
Y no me agradezcas, no,
Don Juan, el quererte bien,
porque solo el declararme
me tienes que agradecer.
d. Ju. Dexame que agradecido
el alma ponga à tus pies,
que responda con callar,
porque empiece à obedecer.
Y plegue à Dios que con este
azero que al lado vès,
y en cuya Cruz pongo aora
la mano, muerte me dé
à traycion el mas amigo,
si quebrantare la ley
del secreto, y ofendiere

de tu amor la firme fee.
Las espuelas, y las plumas
dexo, que fueron, dirè,
las espuelas para ir,
las plumas para bolver.
Mas con todo, por cerrar
la boca al vulgo cruel,
que de todo piensa mal,
y de nada juzga bien;
en la casa de vn amigo
con gran secreto estarè
vnos dias, luego pleytos;
ò enfermedad fingirè,
por dár color à la buelta,
si mi dicha puede hazer,
que oy se acuerden en Madrid
de quien se ha partido ayer.
Mar. Pues con aquesta palabra
à hablarme esta noche ven,
y sin pararte en la calle,
entra en el portal, que en el
Beatriz estarà, advertida,
Don Juan, de lo que has de hazer;
no reparen los vezinos
de verte en la calle, que
es vn mal intencionado
de toda la vida Juez;
todo lo saben, que mucho,
si ay vezino que por ver
lo que passa en vna noche,
no se acuesta en todo vn mes?
En la rexa estarà vn lienço,
esta la seña ha de ser,
si ay ocasion; pero advierte
que vengas solo. *d. Ju.* Serè
el ave que rompe el viento,
con vna piedra en vn pie,
y otra en el pico, advirtiéndolo
que soy vigilante, y fiel. *Vase.*
Mar. Deste concertado amor,
dì, Beatriz, qué te parece?

Beat.

El Astrologo fingido.

Beat. Que justamente merece tanta fineza, y favor Don Juan, que es noble, y discreto, como galán. *Mar.* Tu has de ser, Beatriz, la que has de tener la llave deste secreto: mi vida, y alma te fio, bien sé que segura puedo.

Beat. Desecha, señora, el miedo, que ofendes el honor mio.

Sale Don Diego, y Moron.

Mor. Aquí llegas? qué procura tu amor? qué intentas?

d. Diego. Intento saber si al atrevimiento se le sigue la ventura: perdoneme tu hermosura, si atrevido, y descortés pongo en tu casa los pies; que yo en esta contingencia, no quise pedir licencia, porque tu no me la des.

Mar. El averos escuchado, señor D. Diego, no ha sido por solo averos oído, sino por aver pensado qué responderos, y he estado dudosa, mirando esta osadía tan molesta; porque como no temia tal libertad, no tenia prevenida la respuesta.

Dezísme, que en mis rigores mayor gusto, y gloria hallais; y porque no le tengais, estoy por daros favores: Si los desprecios mayores oy son los mas lisongeros, dexaré de aborreceros; pues solo por no agradaros, no os dexaré, por dexaros;

y os querré, por no quereros.

Vase Doña Maria.

Mor. Esto suitres? vive Christo, señor, que no la sufriera, si la Diosa Venus fuera.

d. Dieg. Qué mal mi pena resisto! Has visto, Moron, has visto la ciega resolucion de vna altiva condicion?

Beat. Harto hago yo de mi parte, mas es imposible amarte.

d. Dieg. No sabré yo la ocasion?

Beat. El aver así nacido sobervia, y desvanecida.

d. Dieg. Aunque me cueste la vida, pondré mi amor en olvido: tu Beatriz, que al fin has sido à quien he debido mas, toma esta cadena. *Beat.* Dás las prisiones? en qué aprieto se va poniendo el secreto como ve que libre estás!

Mor. Vna Republica avia que al Medico no pagava, señor, hasta que sanava el enfermo; y si moria, tiempo, y cuidado perdía: y esta ley tan bien fundada, à nuestro intento aplicada, digo, que de amor que muere, el alcahuete no espere tener derechos en nada:

La cadena la das? *d. Dieg.* Si.

Beat. Quitandote las prisiones, en el alma me las pones; y fia, señor, de mí.

d. Dieg. Ya no es tiempo, porque aquí se despide mi mudança de vna loca confianza: A Dios, malogrado empleo, necio amor, loco deseo,

que

De Don Pedro Calderón de la Barca.

¿oy moris con la esperança. *Vase.*

Mor. Yo qué tengo de dezir? despedirme tambien?

Beat. Si ya no me quieres bien, bien te puedes despedir.

Mor. Yo tras mi amo he de ir, quanto el amare amaré, que vn criado siempre fue en la tabla del amor contrapeso del señor:

A Dios. *Beat.* Bien pagas la fee, que me debes. *Mor.* Si quisieras,

Beatriz, que asistiera à verte, tu huvieras hecho de suerte, que este imposible vencieras, entonces tu me tuvieras aqui de noche, y de dia.

Beat. No quiso la suerte mia, porque à mi desdicha excede.

Mor. Yo sé que vna moza puede à vezes mas que vna tia;

Sale Don Juan, y Don Carlos en trage de noche.

d. Juan. Importa, en fin, para vn honroso efecto el quedarme en Madrid, con tal secreto; que si à vos no os hallàra, por no fiarme de otro, no quedàra: la voz ha de correr que ya he partido, y en vuestra casa quedaré escondido.

d. Carl. Son zelos de Violante?

d. Juan. No, Carlos, mas altivo, y arrogante sube mi pensamiento, de Violante, ni amor, ni zelos siento: basta dezir, quando de vos me fio, Don Carlos, que le importa al honor mio esta resolucion. *d. Carl.* Yo os agradezco la confianza, y desde aqui os ofrezco con pecho noble, y alma agradecida mi casa, hacienda, espada, pecho, y vida, sin saber qué os obliga; que vn amigo no quiero que me diga, sino lo que el quisiere.

yo sé que ni vna razon dixiste. *Beat.* Yo sé que si: y aun tu lo vieras, si aqui te dixera la ocasion, que estorva su pretension; pero por ser fuerça, callo.

Mor. Pues yo no he de procurallo, que tu por dezirlo mueres, tan liberal, que aun no quieres que me cueste el preguntarlo: Mas di, qué causa la obliga?

Beat. Mi señor es el que viene: basta dezir que la tiene; sin que la causa te diga.

Mor. Luego envano es que profiga aqueste intento? *Beat.* Jamás de mi boca lo sabrás.

Mor. Pues de ti lo he de saber: No sirves, y eres muger?

Beat. Si.

Mor. Pues tu me lo dirás. *Vase.*

d. Juan.

El Astrologo fingido.

d. Juan. Aora falta, porque no me espere,
que entreis en casa de Violante bella,
y le digais que yo me fui sin vella;
porque viendo la prisa del partirme,
alma no tuve para despedirme,
que yo la escribiré: su casa es esta,
entrad, que por ir solo, he de dexaros.

d. Carl. Dadme licencia para acompañaros.

d. Juan. Importame el ir solo.

d. Carl. Pues no quiero
porfiaros. *d. Juan.* A Dios. *Vase D. Juan.*

d. Carl. Jamás espero
entender tan notables confusiones,
todo es discursos, è imaginations:
si bien no es menos la memoria mia,
ocupando el amor de vna porfia
rigurosa, y cruel: bella Violante,
quando ferè tu declarado amante?
Quando pensè que ya D. Juan me davz
ocasion con su ausencia, y que esperaba
à declararme, mi fortuna escasa
le tiene ausente dentro de mi casa;
mas ella me dirà, si à hablarla llego,
lo que tengo de hazer, que Amor es ciego.

Salen violante, y Quiteria.

Menos que con vn recado
de Don Juan, no me atreviera
à aver llegado hasta aqui
antes de pedir licencia.

Viol. Vos la teneis para entrar,
señor Don Carlos, sin ella
en esta casa: mas donde
queda Don Juan?

d. Carl. Donde queda
preguntais? adonde và?

Viol. Ay de mi! luego ya es cierta
su partida? *d. Carl.* Aquesta tarde
me mandò que yo viniera
à despedirle de vos;
que fue tan grande la priessa
de partirse, que no tuvo

lugar, aunque no es aquesta
la mayor disculpa fuya:
pues no veros en su ausencia,
fue, por no ver advertido
la gloria de quien se ausenta;
y al despedirse de vos,
cerrar los ojos es fuerça,
que no os viera, si os dexara,
ò no os dexara, si os viera.

Viol. Es posible que tuviesse
tan mala correspondencia
Don Juan, que aun palabras solas
no quisò que le debiera?
Si esto hiziera vna muger
con vn hombre, que dixera,
fino que era facil, vana,
mudable, inconstante, y necia?

Pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Pues què hemos de ser nosotras,
si ellos mismos nos enseñan?
siempre la ocasion es fuya,
y siempre la culpa es nuestra:
Perdonadme que hable assi.

d. Carl. Son tan justas vuestras quejas,
que ellas proprias os disculpan,
quando pensais que os condenan.
Què aya hombre tan descortès,
ò tan necio, que se atreva
à hazer agravio à este amor,
y desprecio à esta belleza?
Vive Dios, que si Don Juan
no fuera mi amigo, fuera
donde està, solo à dezirle,
Violante, de la manera
que os avia de estimar:
mas creed, que en esta ausencia
quedo yo para serviros,
que en mi la amistad es deuda;
y mirad què me mandais.

Viol. Que os dexeis ver, porque tenga
con quien hablar de Don Juan.

d. Carl. Yo agradezco la licencia,
y por serviros, la acepto:
Poderoso amor, què intentas? *Ap.*
Don Juan ausente es mi amigo,
Violante presente es bella:
no sè què han de hazer de mi
la amistad, y la belleza. *Vase.*

Viol. Quiteria, què dizes desto?

Quit. Que me huelgo de que veas
de tu amor el desengaño,
y del suyo la experiencia:
No tomaste mis consejos,
que à fee que aora tuvieras
mas oro, y menos amor,
mas joyas, y menos quejas.
Què và que estàs tan perdida,
que te vàs de tierra en tierra,
como muger desdichada?

Viol. Aqui has de ver mi firmeza,
que hà de hazer que yo le espere
libre, y fuya, hasta que buelva,
porque halle el exemplo en mi
la lealtad, y la nobleza. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Beatriz.

Beatr. Sal presto, que ya amaneca;
y no ay nadie que te vea.

d. Ju. Que tan veloz, Beatriz, sea
el tiempo! no me parece
que ha vn hora que amaneciò;
y presumo que embidioso
de mi gloria el Sol hermoso,
mas temprano descubriò
entre nubes de oro, y grana
los reflexos, à quien dora
sus lagrimas el Aurora.

Beatr. Requeibras à la mañana?
vete presto. *d. Ju.* Ay suerte mia!
quien creerà en tanta ventura,
que es la noche mas obscura
para mi el mas claro dia? *Vase.*

Beat. Ved lo que el Mundo passa,
y què es honor; por no hablalle
con escandalo en la calle,
le entramos dentro de casa:
Quando miro estas honradas;
pienso que en sus fantasias
buelven las Cavallerias
de las historias passadas.
Dama, que tus vanidades
te hizieron impertinente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.

Sale Moron, y Don Diego.

Mor. Aquesto Beatriz me dixo.

d. Dieg. Que ayas de darme ocasion
con tus razones; Moron?
varios efectos colijo:
No lo pudieras saber?

Mor. Si tu amo no viniera,

B

pien-

El Astrologo fingido.

pienso que me lo dixera,
que Beatriz es muy muger,
y nada me negarà,
porque es ley en las mugeres,
contaràs quanto supieres.

d. Dieg. A la puerta fuya està.

Mor. Tan de mañana? por Dios
que à dezirlo ha madrugado.

d. Dieg. Llegate allà sin cuidado;
y pues no nos viò à los dos,
yo te esperarè en la esquina
desta calle. *Vase.*

Mor. Allí te esconde,
mientras voy.

Beatr. Galàn, adonde
tan de mañana camina?

Mor. A buscar el arrebol,
que en esos ojos perdi;
pues por solo hallarte à ti,
me levanto con el Sol:
Què ay de nuevo?

Beatr. Todo es viejo
quanto passò por acá.

Mor. Y tu señora està ya
tomando mejor consejo?
ò estàse honrada, y terrible?

Beatr. Tu vienesme à perseguir?
como tengo de dezir,
que el quererle es imposible?

Mor. Callando tu, en conclusion,
vengo, Beatriz, à pensar,
que yo no soy de fiar,
ò ella no tiene ocasion;
porque si ocasion tuviera,
què ocasion pudiera ser
imposible de saber?

Beatr. Yo, Moron, te lo dixera,
è me juraràs aqui
tenerme siempre secreto.

Mor. Y yo, Beatriz, lo prometo,
à sec. de Gallego, di.

Beatr. Pues has de saber aora,
que mi ama quiere bien.

Mor. Quedo, Beatriz, dime, à quien?

Beatr. Y mejor dirè, que adora
à vn Cavallero, à vn Don Juan
de Medrano, Gentilhombre
de cierto señor, vn hombre
tan pobre como galàn.

Aqueste aora ha fingido
que à Flandes va à ser Soldado;
y es mentira, que ha quedado
en vna casa escondido
de vn Don Carlos de Toledo:
que todo me lo contò.

esta noche, porque yo
fer su Secretaria puedo.
Esto, alfin, de noche passa;
y si en la ventana està.

vn lienço blanco, que es ya
nuestra seña, se entra en casa:
baxo yo, y por vna puerta,
que piensa que està clavada
el viejo, le doy entrada,
à tales horas abierta.

Llega al jardin, donde tiene
vna rexa el aposento
de mi señora, y contento
toda la noche entretiene
con mil finezas, despues
buelve à salir muy quedito;
y solo deste delito.

fomos complices los tres:
De modo, que si tu das
noticia desto à qualquiera,
y se sabe luego. *Mor.* Espera,
que no quiero saber mas.

De algun musico civil
tu relacion me parece,
que le dan mil porque empiece,
y porque acabe cien mil.

Mas este es el santo honor,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que tan caro nos vendia?
quantas con honor de dia,
y de noche con amor,
avrà con puerta cerrada,
pañuelo, Beatriz, zaguan,
jardin, ventana, y Don Juan?
La Chirinos fuera honrada,
mas la honrada, vive Dios,
que ha caido. *Beat.* Quiero entrar,
no tenga que sospechar.

Esto para entre los dos. *Vase.*

Mor. Fuerte cosa es vn secreto,
mucho es no aver rebentado
el tiempo que le ha callado;
mi vida està en grande aprieto,
fino lo digo: advertid,
esto que se ha dicho aora,
matenme, si de aqui à vn hora
no se contare en Madrid.

Buelve Don Diego.

d. Dieg. A que se fuesse esperava,
à tus acciones atento,
por solo hazer à los ojos
adivinos del suceso:

Què tienes? què ha sucedido?
què te dixo? què ay de nuevo?

Mor. Beatriz, ya pruebo à callar;
mas vive Dios, que no puedo:
Señor, gran mal ay.

d. Dieg. Pues como?
què ha sucedido? què es esto?

Mor. No te lo puedo dezir,
y por dezirlo rebiento;
que aunque el secreto sea santo,
yo no guardo à san secreto.

Aqui para entre los dos,
aquel pobre Cavallero,
Don Juan de Medrano, aquel
que apenas te dava zelos.
Aquel que dixo que à Flandes
iba, y se quedò encubierto

Calde en la Corte, y en la casa
de Don Carlos de Toledo,
es llamado, y escogido:
no puedo dezir, que vn lienço,
puesto en la rexa de noche,
es seña, que està diziendo,
que entre en el portal, adonde
le espera Beatriz; y luego,
por vna pequeña puerta
de vn patio, que sale à vn huerto;
entra hasta vna rexa baxa,
que alli cae, del aposento
de Doña Maria de Ayala,
que parlan hasta el Luzero,
debe de aver mas de vn año.

d. Dieg. No digas mas; calla: Cielos,
alguno creerà que son
tales las penas que siento,
que la menor viene à ser
en mi desdicha los zelos?
No siento que à D. Juan quiera,
y le admita; solo siento,
que hiziesse soberviamente
de mi tan loco desprecio.

Si cuerdamente culpàra
mi atrevido pensamiento,
y con cortès bizarrìa
castigàra mis deseos,
yo callàra, yo sufriera;
pero con tantos estremos
de honrosas estimaciones,
de arrogantes devaneos,
de sobervias altiveces,
ni sufrir, ni callar puedo.

Mor. Don Antonio es este.

d. Dieg. Mira
si sale à Missa, que quiero
irla figuiendo à la Iglesia.

Mor. Pues què pienas hazer?

d. Dieg. Pienso,
sin darme por entendido,

El Astrologo fingido.

bolver à mi amor primero.
y llegar à hablarla aora
con mayor atrevimiento;
que à muger de quien se sabe
alguna flaqueza, es cierto
que llega à hablarla el galan
sin aquel cortès respeto
que antes tuvo, porque piensa,
teniendo su honor en menos,
que el favor que al otro hizo,
se le debe de derecho.

Mor. Aqui bolverè à buscarte. *Vase.*

Sale Don Antonio.

d. Ant. Besoos las manos, D. Diego.

d. Dieg. Yo las vuestras.

d. Ant. Què teneis,
que estais tan triste, y suspenso?

d. Di. No sé què tengo. *d. An.* Mal hize
en preguntaroslo, viendo
esta calle, y estas rejas:

Ay algo, amigo, de nuevo?

d. Dieg. Muchas cosas.

d. Ant. Pues què son?

d. Dieg. Dexadme, porque no puedo
dezirlas. *d. Ant.* Pues à mi?

d. Dieg. A vos
las dixera, si el secreto
no viniera encomendado.

d. Ant. Muy seguro està en mi pecho;
y el no dezirmelo ya
serà ofensa, y vive el Cielo,
de no hablaros en mi vida.

d. Dieg. Pues, D. Antonio, es aqueſto;
aqui para entre los dos.

d. Ant. Dezid, que yo lo prometo.

d. Die. Que aquel D. Juan de Medrano
no fue à Flandes, como dieron
muestras plumas, y colores,
pues se ha quedado encubierto
en casa de vuestro amigo
Don Carlos; la causa desto

ha sido, porque ha dos años
que con muy grande silencio
entra embozado en la casa
de Doña Maria: no puedo
pasar de aqui. *d. Ant.* Yo sabrè
si aqueſto es verdad, muy presto;
que Don Carlos viene alli,
y el me lo dirà. *d. Dieg.* Yo espero
à esta parte retirado. *Retirase.*

Sale Don Carlos.

d. Ant. Don Carlos, buscandoos vengo
para vn negocio importante.

d. Carl. Què mandais?

d. Ant. Sabeis si es cierto,
y esto para entre los dos,
porque me importa el saberlo,
si està Don Juan de Medrano
en vuestra casa encubierto,
y que avrà mas de tres años
que con muy grande secreto
entra à hablar todas las noches
en el nocturno silencio
à Doña Maria de Ayala?

d. Carl. Miren por adonde llego
à saber quien eslorvò *Aparte.*
su partida: Aunque no tengo
licencia para dezirlo,
con vos no se entiende esso;
y aqui para entre los dos,
quanto aveis pensado es cierto;
que no se fue, que quedò
en mi casa, y que encubierto
entra en su casa; esto avrà
mas de tres años y medio.

d. Ant. Idos con Dios.

d. Carl. El os guarde. *Vase.*

Sale Don Diego.

d. Ant. Verdad ha sido, Don Diego;
quanto pensais; ya èl sabia
todo su amor. *Sale Moron.*

Mor. Esto es hecho;

ya

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya vè à Missa.

d. Dieg. Idos con Dios,
que hablarla en la calle quiero,
por solo vèr en què para
su favor, y mi desprecio.

Mor. En esso te determinas?

d. Dieg. Si, vèn conmigo.

Mor. Yo pienso
que ha de nacer deste amor,
señor, vn notable cuento.

SEGUNDA JORNADA.

*Salen delante Don Diego, Moron, y
Otañez, y detrás Doña Maria,
y Beatriz, con mantos.*

d. Die. Ya que no por vuestro amante,
merecerè por criado
aqueſte lugar.

Maria. Què enfado!
no he de pasar adelante,
fino os bolveis.

d. Dieg. Quando hiere
la llama el viento, se haze
vn ave, que della nace,
vn Fenix que en ella muere;
y fin que su riesgo tema,
mariposa iluminada,
de aquel fuego enamorada,
cercos haze, hasta que quema
las alas de tornasol:
asì anda mi amor ciego,
como sombra deste fuego,
haziendo cercos al Sol;
que hasta abrasarme porfia
esta pena, este rigor.

Mor. Mirad que es necio el amor
que toca en descortesia:

Quando de aqueſta amorosa
locura que estoy mirando,
dexareis el tema? *d. Dieg.* Quando
dexeis vos de ser hermosa,

Mar. Bien pudiera en tal locura
quitaros, con escarmiento,
mi honor el atrevimiento,
que os ha dado mi hermosura.

Mor. Este honor me ha de matar;
mas què cosa tan cansada
es vna muger honrada!

Mar. De aqui no aveis de passar;
pues quando el Sol mismo fuere
el que mirarme intentara,
sola mi vista eclipfara
su luz, y no se atreviera
à mirarme sin desden.

Mor. El Sol no, pero la Luna *Ap.*
si, entre las doze, y la vna.

Mar. Quanto mas vn hombre, à quien
de ningun modo estimara,
aunque mas altivo fuera,
no para que me siguiera,
pero para que tocara
solo vn chapin de mis pies.

d. Dieg. Mucho mi paciencia temo;
oyendo vn tan loco estremo. *Ap.*

Mar. No me hagais ser descortès,
que passará de desprecio
el castigo: Beatriz, vamos.

d. Dieg. Ya no importa que seamos
vos descortès, y yo necio:
escuchad, si no quereis.

Mar. Ya passa de necedad,
y llega à ser libertad.

d. Dieg. Es fuerça que me escucheis,
que siendo pleyto de amor,
es fuerça darme vn oido
à mî, pues aveis oido
despacio al compedidor;
que si en la justicia mia
bien informada no estais,
serà bien que nos oygais,
à èl de noche, à mi de dia:
No quiero yo que à esse fin

aya

El Astrologo fingido.

aya lienço por señal,
Beatriz que baxe al portal,
rexa que cayga al jardin,
puerta, al parecer, cerrada,
galàn que està ausente, y viene.

Mor. Qué linda memoria tienes!
no se le ha olvidado nada.

d. Dieg. Pero quiero, pues se humana
el honor que encareceis
tanto, que me desprecieis
mas honrada, y menos vana.
No me ofenden, no, por Dios,
los desprecios de honor llenos;
mas no le echàra yo menos,
à no encarecerle vos.
No es honra la vanidad;
que no està en encarecerla
la virtud, sino en tenerla:
y en lo que he dicho, culpád
vuestra lengua, la mia no,
si lo dicho se os acuerda;
pues si vos fuerades cuerda,
no fuera tan necio yo:
de vuestro desprecio fue
la culpa, no de mis zelos.

Mar. Qué es esto que escucho, Cielos!

Mor. Señor, qué has hecho?

d. Dieg. No sé.

Mar. Ay de mí! qué es lo que oído?

yà qué tengo que esperar,
si esto he llegado à escuchar?
Tu, Beatriz, tu me has vendido.

Beatr. Yo señora? no hize tal:
Qué bien aquesto temia!

Mar. Mal aya amen, quien se fia
de criadas. *Escud.* Pesia tal!
esto vâ como ha de ir.

Mor. Qué la has dicho?

d. Dieg. Despreciado,
zeloso, y desesperado,
yà no la pude sufrir,

Mor. La pobre Beatriz lo paga.

Maria. Si solo tulo has sabido,
quien dezirselo ha podido?

Mor. No sé, por Dios, cómo haga
para disculparla aqui.

d. Dieg. Sacame, por Dios, Moron,
de tan grande confusion
con alguna industria. *Mor.* A mí
me falta oy vna mentira,
no sobrandome otra cosa
todo el año? *Beat.* Rigurosa
estás. *Mar.* Por tí, infame.

Beatr. Mira.

Mor. Vive Dios, que por aora,
que no ay otra, ha de servir;
yo lo tengo de dezir,
aunque me mates: Señora,
no tiene Beatriz la culpa
desta zelosa pendencia,
porq̃ en Dios, y en mi conciencia;
su ignorancia la disculpa.
Sabe, pues, que mi señor,
este que presente vês,
vn grande Astrologo es;
puedo dezir, el mejor
que se conoce en España.

d. Dieg. El dirà mil disparates:
Ha Moron?

Mor. Aunque me mates:
Desta ciencia tan estraña
tuvo en Italia Maestro
el tiempo que en ella estuvo,
que en estas cosas no hubo
otro mas futil, y diestro.
Tenia vn familiar amigo,
que todo se lo contava;
porque con el diablo hablava,
como pudiera contigo.

d. Dieg. Mira, Moron, lo que dizes.

Mor. Siempre la verdad te enfada;
mas no ha de quedar culpada

la

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la Beatriz de las Beatrices.

Aqueste, enfin, le enseñò
los Planetas, y los Signos.

d. Dieg. El dirà mil desatinos.

Mor. Y à mí à noche me mostrò
vn hombre, y me dixo: Aora
vâ à hablar con Doña Maria,
este, que mi Astrologia
lo mas oculto no ignora:
y yo en vn espejo vi
vn jardin, adonde estava,
y alli vna muger hablava
con el, aunque no la oí
lo que dixo; esto es verdad.

d. Die. Pues yà que estoy descubierto,
para que sepais lo cierto
de que esta ciencia es usada:
En la Corte de Filipo,
Villa Insigne de Madrid,
gran Metropoli de España,
de nobles padres naci,
à quien diò naturaleza
tan liberal, y feliz.
la hazienda, como la sangre,
indignas de hallarse en mí:
Creci inclinado à las armas,
y letras, sin preferir
nunca el valor al ingenio,
que vno altivo, otro futil,
con la espada, y con la pluma
compitieron entre sí,
midiendose siempre iguales
al vencer, y al escribir.
Apenas, pues, sobre el labio
tuve el primero perfil,
quando en el Armada buelta
al Mediterraneo di:
Si hize algo, lo que hize
puede la Fama dezir,
porque en la mas noble lengua
la propria alabança es vil.

Lleguè à Napoles, adonde
por ventura conocí
à Porta, de quien la Fama
me dixo alabanças mil:
Este à quien no reservò
dudoso suceso el fin,
porque su ciencia tenia
presente lo por venir.
A quien Planetas, y Signos
en sus Astrolabios vi
tan obedientes, que nunca
le pudieron encubrir
el mas inconstante efecto;
qué mucho, si desde alli
tassava de quantas luzes
consta el Celestial Zafir?
De aquesto tomò ocasion
el vulgo para dezir,
que tenia familiar
secreto; mas no es asì,
que el vulgo ninguna accion
admira, sin añadir,
que la verdad mas desnuda
viste de ageno matiz.
Aqui le conocí, nunca
le conociera; y aqui,
ò fue fuerça de mi estrella,
ò de mi suerte infeliz,
ò fue mi desdicha solo,
tan inclinado me vi
à su ciencia, como el
à mi inclinacion; y asì,
fuimos los dos tan amigos,
que no acertava à vivir
vno sin otro: durò
dos años, que estuve alli,
aquesta amistad; y en estos,
con estudiar, y asistir,
lleguè, no sé si à saber,
estoy por dezir que sí,
la Astrologia tan bien,

que

El Astrologo fingido.

que pudiera competir
con el mismo, à quien mil vezes
embidia, y espanto di.
En este tiempo embidiosos,
que quisieron deslucir
su opinion, le denunciaron,
diziendo del, y de mi
esto de los familiares;
y aunque salimos, en fin,
libres de aquella prision,
no lo pudimos salir
de la sospecha comun;
pues por quitar desde allí
el escandalo, mandaron
no pudiessemos dezir
nada que nos preguntassen:
Yo que entonces advertí
el poco fruto, y la mucha
sospecha que conseguir
pude, por no verme en otra
ocasion, siempre encubrí
lo que sabia: por esto
nunca has oído dezir,
que era Astrologo hasta aora,
que despreciado de ti,
como pudo el mas humilde
hombre, el mas baxo, el mas vil;
de tus desprecios la causa,
y de mi desdicha el fin,
por no preguntarla à otro,
la quise saber de mí:
Y à noche con esse loco,
que se atrevió à descubrir
tan gran secreto (mal aya
quien se fia de hombre ruin)
hallé el paño, hallé la rexa,
hallé la puerta, el jardin
hallé: pero ya no puedo,
no puedo passar de aqui;
si llevo à hablarte zeloso,
como pude resistir

tus desprecios, y mis zelos?
Perdona, si me atreví
à tu honor, à tu respeto,
que mal se pueden sufrir
desdenes de enamorado:
y pues que fio de ti
este secreto, aunque seas
muger, sabe desmentir
la opinion que las acusa
de faciles; pues aqui,
por verme ya descubierto,
y disculpada à Beatriz,
ha sido fuerza contarte
como lo supe, y lo vi.
Mor. Esta es la verdad. *Beat.* Señora,
jamás oíste dezir,
que era Astrologo D. Diego,
otras vezes? pues yo sí.
Mar. Ay de mí! qué puedo hazer?
Beatr. Quexate aora de mí,
y di que yo te he vendido.
Escud. No he visto, por San Crispin,
hombre mas sabio en mi vida.
d. Dieg. Qué te parece? *Apart.*
Moron. Que así
lo has fingido, que yo mismo
casi, casi lo creí.
Mar. Señor Don Diego, no quiero
tener de vos que temer,
si al respeto considero
que à una principal muger
debe vn noble Cavallero;
y quien tan bien conoció
la fuerza de las Estrellas,
bien verá en sus luzes bellas,
que no puedo torcer yo
lo que dispusieron ellas.
Solo vn consuelo me dais,
que es ser tan noble, y discreto;
pues con esto asegurais
mi honor, y vuestro secreto:

Y

De Don Pedro Calderón de la Barca.

y mirad qué me mandais.
d. Dieg. Quien no puede suplicar,
como ha de poder mandar?
El Cielo os guarde. *Mar.* Y à vos
de vida. *Mor.* Cuerpo de Dios,
aquéste es modo de hablar.
Beatr. Si él no te dixera aqui
la verdad tan claramente.
Mar. Nunca de ti lo creí.
Beatr. Estaba al fin inocente;
bolvió la verdad por mí.
Sale Leonardo viejo.
Leon. Hablando en la calle está
con vn hombre; quien será,
que en la calle la detiene?
Mar. Mi padre, Don Diego, viene.
d. Dieg. ¿Iréme?
Mar. No importa yà,
pues nos ha visto. *Leon.* Yo llevo
dudoso: Qué hazes aqui?
Mar. Nunca la verdad te niego:
Para que te rias de mí,
hablava al señor Don Diego,
que vn recado me traía
de mi prima, porque estando
en su casa el otro dia,
de varias cosas tratando,
me dixo, que conocia
vn grande Astrologo, à quien
preguntó su nacimiento:
y aunque creerlos no es bien,
quise de mi casamiento
ver el efecto tambien:
que el señor Don Diego es
el Astrologo mejor
que se conoce. *d. Dieg.* Tus pies
beso por tanto favor,
que no es justo que me des
tal nombre. *Leo.* Muchos ha avido,
que en estudio tan dudoso
aquéste nombre han tenido:

mas es tan dificultoso,
que pocos le han merecido;
ninguno, alfin, ha llegado
à estudios tan peligrosos:
vos tenedme por criado,
que à los hombres ingeniosos
les soy muy aficionado.
Tambien yo en mi mocedad,
si he de dezir verdad,
alguna cosa estudié,
y con deseos pequeñ
en esta curiosidad:
Don Ginés de Rocamora
me enseñó en tiempos atrás.
Mor. Por Dios, que el viejo no ignoras
y no nos faltava mas,
que te examinasse aora.
d. Dieg. Si él me pregunta, atropella
mi intencion, porque no sé *Apart.*
nombre de Signo, ni Estrella,
y mil locuras diré.
Leon. Esta es mi casa, y en ella
os suplico me veais.
d. Dieg. Mirad vos qué me mandais,
que yo os he de obedecer.
Leon. Suplicoos que os dexéis ver,
que quiero que me digais
algo de la fuerte mia,
y que tratemos los dos
vn poco de Astrologia.
d. Dieg. Yo vendré à veros; à Dios.
Leon. El os guarde:
Ven, Maria. *Vanse.*
d. Dieg. Fueronse? dame tus brazos,
que tu en aquesta ocasion
me has rescatado, Moron,
de aquel Argel. *Mor.* Los brazos
estimo; pero quisiera,
agradeciendo el favor,
que me endonaras, señor;
algo, que abraço no fuera:

G

d. Dieg.

El Astrologo fingido.

d. Dieg. Toma esta sortija, tal,
que haze de la luz desdén,
porque fingiste tan bien.

Mor. No lo ayudaste tu mal;
que de fuerte lo pintaste
todo, que sino estuviera
advertido, lo creyera:
adonde à Porta te hallaste,
y con tanta brevedad?

d. Dieg. Moron la buena mentira
esta en parecer verdad.

Mor. Y luego aver encontrado
à quien tan presto la crea.

d. Dieg. No ay cosa como que sea
tambien el viejo engañado,
por Astrologo me tiene.

Mor. Si, mas si el viejo supiera
algo, buena burla fuera:
Aqui Don Antonio viene.

Sale Don Antonio.

d. Dieg. Antes que me preguntéis
qué ha avido, os he de contar
(que sé que os aveis de holgar)
el suceso que sabreis.

Hablando à Doña Maria,
sobervia me respondió
como siempre; pero yo
con la zelosa portia,
que hizo en mí tan baxo efecto,
no pudiendolo sufrir,
me determiné à dezir
de su amor todo el secreto;
y porque ella no supiese
quien me lo ha contado à mí,
le dixe à Moron, que allí
vna mentira fingiese:
él dixo, que yo sabia,
siendo en esto sin segundo,
quanto passava en el Mundo;
y que por la Astrologia

pude llegar à saber
el secreto que la admira:
Mala, ò buena la mentira,
ella la llegó à creer,
porque yo le di color
notable à su fingimiento.

d. Ant. Por Dios, estremado cuento.

d. Dieg. Pues me falta lo mejor:
Llegò luego el padre, à quien,
por disculparse, contó
como era Astrologo yo.

d. Ant. Creyòlo el viejo?

d. Dieg. Tambien:
El queda mas engañado,
pues me dixo que le viera
muy despacio, porque era
à hombres de ingenio inclinado.

Lo que falta aora, es,
que en toda conversacion
se dilate esta opinion;
porque si acaso despues
de alguna persona sabe
que he merecido alcanzar
este nombre, será echar
à la mentira otra llave:
Publicadlo vos, y así,
sin temer el desengaño,
tendrá mas fuerza el engaño.

d. Ant. Eflo dexadmelo à mí,
y à Moron, que vive Dios,
que para hazerlo creer
al Mundo, no es menester
mas que contarlos dos.

Mor. Si, que en barrios divididos,
como los demandaderos,
seremos dos pregoneros;
y yo iré dando alaridos,
como vn Medico, que iba
diziendo por el Lugar:

Ay enfermos que curar?

Ansi, pues, con voz altiva

diré:

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Sale Don Antonio.

d. Ant. No es D. Carlos? si, aqui doy
principio à la industria mia:
Jesvs! Jesvs! no creyera
que vn hombre pudiera aver,
que tal llegara à saber.

d. Carl. Tente, Don Antonio, espera
qué tienes? *d. Ant.* No sé por Dios,
vengo abortido, y admirado
de ver. *d. Car.* Di, qué te hapassado?

d. Ant. Estamos solos los dos?

d. Car. Si. *d. Ant.* Pues aveis de saber,
que en Don Diego, aquel amigo
que avreis visto andar conmigo,
acabo aora de ver
el prodigio mas extraño,
que se puede (no ay que hablar)
en el Mundo imaginar.

d. Carl. Ya deseo el desengaño.

d. Ant. Este hombre que aqui vés
tan humilde, tan modesto,
tan reportado, y compuesto;
el hombre mas docto es
que tiene la Astrologia:
En este punto lo vi,
aunque él tiene para mí
gran ramo de hechizeria:
conmigo se declaró
esta tarde, y me ha contado
cosas, que à mí me han pasado
conmigo, y que Dios, y yo,
las sabemos solamente.

No sé como pudo ser,
que él lo llegase à saber:
en dos rasgos de repente
hizo la figura allí,
teniendome à mí delante,
como en menos de vn instante.

d. Car. Don Diego de Luna? *d. Ant.* Si.

d. Carl. En mi vida le he hablado,
sino es vna vez, ò dos,

C 2

y en

diré: No ay algo perdido?
que para hazer parecer
quanto se puede perder,
vn Astrologo ha venido.

d. Dieg. Si, mas luego qué he de hazer,
si todos estos se juntan,
y mil cosas me preguntan?

Mor. Lo que todos; responder
vna vez si, y otras no,
sea de gusto, ò de pena,
Dios se la depare buena:
Pues qué Astrologo acertò
en cosa alguna?

d. Dieg. Advertid
que os espero. *d. Ant.* Yo feré
vuestra fama. *Mor.* Y yo daré
cuenta oy à medio Madrid.

*Vanse, y sale Don Carlos con vn pliego
de cartas.*

d. Carl. Avrà en el Mundo nacido
quien quiera como yo quiero?
que soy galán, y tercero,
ni amado, ni aborrecido,
entre Don Juan, y Violante.
Si varios discursos figo,
por ser amante, y amigo,
ni foy amigo, ni amante.
Estas cartas que él escribe
desde casa, he de fingir
que acabo de recibir
de Zaragoza; si él vive
en su pecho, yo veré
si al leerlas, en despojos
el alma sale à los ojos,
y mas cuerdo callaré
mi amor: pero si al tomar
las cartas, se tarda en vellas,
miraré su olvido en ellas,
y me podré declarar.
Ayude amor mi osadia,
ya que tan confuso estoy.

El Astrologo fingido.

y en estas solas, por Dios,
no se bien que ayre me ha dado,
que aunque no de Astrologia,
que esto era mucho saber,
en el he echado de ver,
que era hombre que sabia:
pero que es tan eminente?
Ant. Vn dia te he de llevar;
que dize me ha de enseñar
vna muger que esta ausente;
y esto es lo menos que el haze,
porque si verdad te trato,
he visto hablar vn retrato,
que de aquesto, Carlos, nace
tanta confusion. *d. Ca.* Que escucho!
aquesto es cierto? *Ant.* Y tan cierto,
que fuera lo mismo vn muerto.
d. Carl. Holgarème en verte mucho.
d. Ant. Tu le hablaràs, y veràs
que es verdad lo que te digo.
d. Car. Don Antonio, hazme su amigo.
d. Ant. Si, y en el conoceràs
vn muy cortès Cavallero:
pero callar te conviene,
por el peligro que tiene
aquesto de lo hechizero.
d. Carl. De todo quedo advertido;
porque en mas tu amistad precio.
d. Ant. Pues à Dios: Este es el necio
primero que me ha creido. *Vase.*
d. Carl. Que cosas Madrid encierra!
que los mismos que tratamos
aqui, no los conozcamos!
quanto la ignorancia yerra!
Quien se le ve tan compuesto,
con su capa, y con su espada,
dirà que no sabe nada,
y es vn rayo despues desto.
Salen Quiteria, y Violante.
Quit. Digo que Don Carlos es,
señora, el que en casa entrò.

d. Carl. Dame tus maños, si yo
merezco tanto interès
por porte desta que aora,
en vn pliego que he tenido,
para ti la he recibido.
Viol. Es de D. Juan? *d. Carl.* Si señora.
Viol. De donde escribe D. Juan?
d. Carl. De Zaragoza. *Viol.* Ay de mi!
que yà està tan lexos? *d. Carl.* Si,
tus dos Soles lo veràn
mejor. No se holgò al tomar
la carta, ni con defeo
rompiò la nena; ya creo
que me puedo declarar.
Lee Violante.
Viol. No me despedi, bien mio,
de tus ojos, porque al vellos,
el alma que vive en ellos,
no vñase de mi alvedrio;
que viendo que era tan fuerte
ocasion, por resistirme,
no quise verte al partirme;
por enseñarme à no verte:
ni yo quisiera acordarme
de ti. *d. Carl.* Lágrimas ofrecè
al papel, ya me parece
que me voy sin declararme.
Buelve Violante à leer.
Viol. Que te llore ausente es bien,
y presente no te goze;
porque nunca se conoce,
hasta que se pierde, el bien:
No leo mas, porque passar
no puedo de aqui. *Rompe el papel.*
d. Carl. Leyendo, *Apart.*
rasgò el papel; yà voy viendo,
que me puedo declarar.
Si acabando de leer,
tantas perlas derramais,
dichosamente mostrais
que ay lagrimas de placer.

Que

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Que causa turbò la gloria,
que en tan abrafado empleo
partida en dos Soles veo?
Viol. Vna passada memoria
pudo, Carlos, obligarme.
d. Carl. La memoria la entristecè; *Ap.*
segunda vez me parece
que me voy sin declararme:
yo como el necio ayè sido,
que pensando lisonjear,
suele dezir vn pesar;
y yo vn pesar he traído,
quando pensè que traia
vna lisonja: Tan vivo
està tu amor? *Viol.* No recibo,
Carlos, mayor alegria,
que quando su ausencia siento:
por ver à Don Juan, no huviera
cosa que yo no emprendiera.
d. Carl. No es dificultoso intento.
Viol. Como?
d. Carl. Algun hombre pudiera
enseñarte à Don Juan oy,
de la suerte que yo estoy.
Viol. O quanto lo agradeciera!
d. Carl. Mal camino mis desvelos
han tomado de olvidar, *Apart.*
que no la tengo de dár
gusto que me pague en zelos:
desde el principio la errè.
Viol. Es verdad lo que me dize,
Carlos, tu voz? *d. Ca.* Que mal hize!
pero yo lo enmendare: *Apart.*
valgame la ciencia aqui
del otro que me contò
Don Antonio: Si, pues yo
oy à vn hombre conoci,
que en tu casa te harà ver,
aunque Don Juan estè ausente,
al mismo Don Juan presente.
Viol. Esto como puede ser?

d. Ca. Porque es de ciencia vn abisi-
yo se que le enseñarà
de la suerte que allà està.
Viol. Al mismo Don Juan?
d. Carl. Al mismo
no es posible que lo sea,
que el que desta suerte ves,
cuerpo fantastico es,
que se retrata en ideas;
mas veràsle de la suerte
que està, si le quieres ver.
Viol. Del modo que pueda ser,
Don Juan, me holgarè de verte:
Y quien esse hombre es?
d. Carl. Ya con la verdad espero *Ap.*
engañarla: Vn Cavallero,
que no haze por interès
aquesto, sino por gusto:
Lindamente lo he enmendado:
Vive en la calle del Prado;
mas es pensamiento injusto
el verle así, porque asombra,
aunque tan facil parece,
pensar que despues te ofrece
vna fantasma, vna sombra.
Viol. Anime tendré, si llego
à examinar en su ausencia
tan peligrosa experiencia:
Como se llama? *d. Carl.* Don Diego
de Luna. *Viol.* Esto puede ser?
d. Carl. Con Dios os podeis quedar,
que yo os quiero dár lugar
para que acabeis de leer. *Vase.*
Viol. Dame sin tardança alguna
el manto.
Quit. Pues que has de hazer
con el? *Viol.* Yo tengo de ver
oy à Don Diego de Luna.
Quit. Sin conoerle?
Viol. Que importa?
que el Cavallero es,

por

El Astrologo fingido.

por fuerça ferã Cortès:
de penfamientos acorta.
Quit. Tus defengaños verã
que todo es mentiras luego:
Viol. Bueno es effo, si Don Diego
quiere, yo verẽ à D. Juan. *Vanse.*

Sale Don Antonio, y Don Diego.

d. Ant. Astrologo excelente
fois, divulgado yã de gente en gente:
en Madrid no he hallado
hombre alguno, à quien no le aya contado
mil cosas, sea justo, ò no sea justo,
por Dios, D. Diego, que el mentir es gusto:
al punto que de vos me apartè, luego
fui à la casa del juego,
dixelo à dos mirones,
que es lo mismo llamados à pregones.
Sali de alli, y enueme en los corrales
de las Comedias, donde
la mas oculta cosa no se esconde:
passe adelante, à aquellas quatro esquinas
de la calle del Lobo, y la del Prado,
à quien por nombre ha dado
yna discreta Dama, Mentidero
de varones ilustres: lo primero
fui à hablar de vos, y avia
alli quien por Astrologo os tenia;
y como si no fuera
yo quier mejor que todos lo supiera,
(à quien esto no admira?)
por verdad me contaron mi mentira:
mas lo mejor de todo no fue esto,
fino que entrè en los trucos, donde estava
vn hombre que contava
cosas que os avia visto
hazer: no sè, por Dios, como resisto
la rifa; no pudiendo
sufrirlo, empeze à hablar, contradiziendo,
de tantos disparates enfadado:
levantose enojado,
diziendome: Si vsted no le conoce,
yo si muy bien, y sè lo que aqui digo
de buen original, porque es mi amigo.
Tanto vna novedad Madrid esfuerça,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que mi mentira la crei por fuerça.
d. Dieg. Bien lo aveis ponderado..
Sale Moron.

Moron. Vna señora:
de angosto talle, y de cadera ancha;
con mas cañas, que carro de la Mancha,
à quien el manto solo dexa fuera
vn ojo, que le sirve de lumbrera,
dize que hablarte quiere.

d. Dieg. Muger? quien puede ser?

d. Anton. Sea quien fuere;
dì que entre. *Mor.* Yã està dentro de la sala:

d. Dieg. Por Dios, que la fachada no es muy mala:

Vn entrando Violante, y Quiteria.

Viol. Quien es de vsteds el señor Don Diego?

d. Dieg. Yo soy, señora, que à ofrecirme llevo
à estos pies, si merecen obligaros
tan subditos deseos.

Viol. Solo quisiera hablaros.

d. Ant. Pues yo despejare: desde aqui quiero
saber què encanto es este. *Retirase.*

d. Dieg. Lo primero
sentaros ha de ser, y descubriros.

Viol. Por cansada me siento, y por serviros
me descubro.

d. Dieg. No es bien que Cielo tanto
tengø oculto la noche de esse manto:
aunque en luzes tan bellas
ante el Sol se eclipsaron las Estrellas,
no sè qual de las mias levantarme
pudo à tanto favor. *Viol.* Con escucharme,
fabreis mi pensamiento.

d. Die. Yã os escucho, dezid. *Viol.* Estadme atento:

Amorosos estremos:

no serã bien que causen
vanas admiraciones
à hombre que tanto sabe,
mayormente, quien pudo
con ingenio tan grande
merecer que la Fama
en dulce voz le alabe.

Asi, pues, confiada
que puedo declararme,
como muger, à vn noble,
y à vncuerdo, como amante;
me atreverè à deziros
la causa de mis males,
que en lagrimas, y quejas
rompiendo el pecho salen.

El Astrologo fingido.

Yo quise bien, yo quiero
diré mejor, que tarde
olvida quien bien quiere
ni es posible que pasen
por el amor los dias,
los años, las edades;
que como amor es glorias,
sus siglos son instantes.
Yo quiero à vn Cavallero,
no os alabo sus partes,
que no importa deziros
mas de que supe amarle.
Al fin de muchos dias,
me dexò, y se fue à Flandes;
que son de vn firme amor
los defengaños tales.
Aquesta carta fuya
ne tenidò esta tarde,
mensagero, y testigo
de su ausencia, bastante
à defender la vida
que quisieron quitarme
passados gustos, siendo
yà presentes pesares.
Nació de esto vn deseo
de verle: no os espante,
pues sois cuerdo, y discreto,
los extremos que haze
vna muger que quiere,
que en las antigüedades
me previenen disculpas
hechos mas admirables.
Supe que sois tan sabio,
que con ingenio, y arte
esta dificultad
es para vos muy facil.
Así, pues, si os obligan
los extremos que esporean
lagrimas por la tierra,
súspiros por el ayre;
por triste, por rendida,

por muger, por amante;
merezca ver, señor,
à Don Juan esta tarde.
d. Dieg. Quien en el Mundo ha visto
sucesso semejante!
no se que hazer: Señora,
no es razon que os engañe
quien serviros desea;
y aqueſto no es tan facil
como à vos os parece,
ni Astrologos lo hazen:
porque representar
à la vista la imagen
de vn hombre que està ausente;
es Magia, y castigarle
podrán à quien lo hiziere,
si alguno ay que lo alcance;
porque esta es vna ciencia
que ya no sabe nadie.
Viol. No llegará yo à hablaros,
señor, sin informarme
de que sabeis hazer
cosas mas admirables.
Si temeis el secreto,
muy bien sabré guardarle,
aunque muger. *d. Dieg.* Señora;
por Dios que el escusarme,
no es sino no saberle.
Viol. Otras dificultades
mayores avreis hecho,
que yo he estado esta tarde
con hombre, que os ha visto
hazer prodigios grandes.
d. Dieg. Qué bravamente aprieta! *Ap.*
así avré de librarme,
porque aqui yo no pierda
la opinion, y ella calle:
Pues, señora, la causa
de no determinarme,
ha sido por estar
esta persona en Flandes:

De Don Pedro Calderón de la Barca.

y si ay mar de por medio,
no es posible alcançarle
los conjuros, porque ellos
no penetran los mares:
si por acá estuviera,
aun pudiera enseñarle;
pero en Flandes no puedo:
con esto perdonadme.
Viol. Si advertis las razones
que tengo dichas antes,
fueron, que à Flandes iba,
mas no que estava en Flandes;
èl està en Zaragoza:
no ay como disculparse
aora. *d. Dieg.* Vive Dios,
que es apretado lance.
Viol. Si saber para esto
el nombre es importante,
es Don Juan de Medrano.
d. Dieg. Aun por aqui enmendarse *Ap.*
mi confusion pudiera:
No passeis adelante,
que muy bien lo se todo:
Así he de asegurarme. *Apart.*
Si es el que yo imagino,
no ha dos meses cabales
que està ausente. *Viol.* Es verdad.
d. Dieg. Como jureis guardarme
el secreto, me atrevo
està noche à llevarle
à vuestra casa. *Viol.* Y yo
os juro de guardarle,
siendo mi obligacion
de mi silencio llave.
d. Dieg. Moron? *Sale Moron.*
Mor. Señor, que es esto?
d. Dieg. Vn lindo cuento, traime
tinta, y papel: Tendrás
animo para hablarle?
Vase Moron, y buelue à salir.
Viol. Animo tengo. *Mor.* Aqui

està el recado. *d. Dieg.* Dame
esta cartera, y vete: *Vase Moron.*
Aora es importante
que escrivais, *Escribe Violante.*
Viol. Notad vos.
d. Dieg. Don Juan, yà se. *Viol.* Adelante!
d. Dieg. Adonde estais; venid
aqueſta noche à hablarle,
ò iré donde estais vos
à descubrir maldades.
Viol. Yà està puesto. *d. Dieg.* Firmad
vuestro nombre.
Violant. Violante. *Firmai*
d. Dieg. Con esto podeis iros,
y esta noche esperadle,
que yo se que irá à veros.
Viol. Don Diego, el Cielo os guarde
Que oy, Don Juan, he de verte!
ay dicha semejante! *Vase.*
Sale Don Antonio.
d. Dieg. Aveisla escuchado? *d. Ant.* Si;
d. Dieg. Y aveis visto otro sucesso
mas gracioso?
d. Ant. Yo os confieso
que yà perdido me vi
de risa, quando os cogió
en lo del mar. *d. Dieg.* Qué segura
vino de mí! *Mor.* La ventura
toda estuvo en que nombrò
à Don Juan; y que has de hazer?
d. Dieg. Por la rexa de la calle
este papel has de echalle:
porque si el le llega à ver,
viendo publico el secreto,
por fuerça à su casa irá
aqueſta noche, y tendrá
nuestra burla lindo efecto.
Mor. Pienſas que Comedia es,
que en ella de qualquier modo
que se piense, sale todo?
Si le lee, y no vâ despues?

d. Dieg.

El Astrologo fingido.

d. Dieg. Mil disculpas avrá; en tanto mudarnos los dos podemos, para que à la vista estemos de lo que para el encanto. *Vanse.*

Salen Don Carlos, y Don Juan.

d. Carl. Dile la carta, mostrò al tomarla vn sentimiento de tristeza, y de contentos, de adonde conozco yo, que os quiere bien, y pagais mal vna fee tan segura en tan perfecta hermosura.

d. Ju. Vos, Don Carlos, no mirais que las perfecciones bellas en la hermosura mayor no dan lugar al amor, si le niegan las Estrellas? En vano Violante espera premio à fineza tan rara.

d. Carl. Segun esso, no os pesara que vn amigo la quisiera.

d. Ju. No sé qué hiziera en rigor, ni si me diera desvelos, que fuelen soplar los zelos las cenizas de vn amor.

d. Carl. No os causa melancolia la soledad que passais?

d. Ju. La soledad que mirais es mi mejor compañía.

d. Carl. Que, al fin, nadie ha de saber la causa que preso os tiene?

d. Ju. El callarla me conviene; creed, si pudiera ser, rompiendo tan gran secreto, saberlo en el Mundo dos, el vno fuerades vos: mas como amigo, os prometo que no lo puedo contar.

d. Carl. La confianza es graciosa, *Ap.* quando no anda otra cosa tan publica en el Lugar:

Por daros la compañía que estimais, quiero dexaros solo. *Vase.*

d. Juan. Con qué he de pagaros tanto amor? Ven noche fria, estiendo el velo que diò en triste funesto empeno negros sepulcros al sueño; muera el Sol, y viva yo.

Echanle vn papel.

Mas qué es esto? no es papel el que està en el suelo? Si. Quien pudo traerle aqui? Verè lo que dize en el.

Lee. Don Juan, yà sè donde estais: venid esta noche à verme. Vela el pensamiento, ò duermes? Ojos, qué es lo que mirais? Violante la firma dize: sin duda, Carlos contò que estava en su casa yo: ay fuerte mas infelize! Qué Carlos me ha descubierto! Si bien, claro me ha mostrado que està muy enamorado de Violante; esto es lo cierto, y aun el me traxo el papel: qué pena à mi pena iguala? porque dentro desta sala nadie ha entrado, sino es el. Qué puedo hazer? sino voy à vella, mas atrevida, de mi silencio ofendida, publicará donde estoy; pues si yà se ha de saber que estoy encubierto aqui, mejor lo sabrà de mi; que de modo sabrè hazer, que quede mas engañada con lo que la he de contar, que es muy facil de engañar

la

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

la muger enamorada. *Vase.*

Salen Violante, y Quiteria con luz en una bugia.

Quit. Es posible que has creido que aya de venir à casa en esta noche Don Juan, y no creas que te engaña tu deseo? Como puede venir quien de leguas tantas oy te ha escrito? *Viol.* Necia estás: quieres tu con tu ignorancia poner limite à las ciencias, que tanto poder alcançan? Como no aya mar en medio, esso es cosa averiguada que vendrá, mas no Don Juan, sino sombra que retrata al mismo, de la manera que allà estuviere. *Quit.* Y qué sacas de verle así? *Viol.* Solo verle; y no me preguntes nada, si no sabes qué es amor: que ya sé que ay muchas Damas, que se entretienen en ver en qué los ausentes pasan.

Quit. Y quando fuera posible el verle, no te causara miedo pensar que era sombra?

Viol. Ningun temor me acobarda, animo tengo. *Quit.* Yo no.

Viol. Mira que à la puerta llaman, toma essa luz, y abre presto.

Quit. La color tienes turbada; has creido que es Don Juan?

Viol. No lo creo; pero acaba.

Quit. Yo voy à abrir. *Vase.*

Viol. Qué no intenta zelosa, y desesperada vna muger! qué de cosas sabe prevenir quien ama! no ay al amor imposibles;

todo lo vence, y lo allana, como es Dios. *Sale Quiteria.*

Quit. Jesvs mil veces! señora, verdad es clara el encanto (muerta vengo) Don Juan era el que llamava à nuestra puerta. *Viol.* Qué dizes?

Quit. Que està dentro de la sala.

Viol. Hasta aora mas valiente, y mas animosa estava; mas ya en saber que es D. Juan; estoy medrosa, y turbada.

Sale Don Juan.

d. Juan. Violante, dame los brazos:

Viol. Espera, Don Juan, aguarda, detente, Don Juan, espera.

d. Ju. Despues de ausencia tan larga desta fuerte me recibes? y desta fuerte me pagas venir à verte no mas?

Quit. Bien claro nos defengaña, que viene no mas de à verte.

d. Ju. Qué dizes? *Viol.* Estoy turbada! el cuerpo me cubre vn yelo, y el coraçon se desmaya: Don Juan, ya veo que vienes à verme de donde estavas, buelvet presto, que à mi averte visto me basta.

d. Ju. Si por mi fingida ausencia estás, Violante, enojada, escuchame las disculpas.

Viol. Yo pienso que tienes hartas; vete, y dexame. *d. Ju.* Si estoy en Madrid por ciertas causas.

Viol. Yà sè las causas que son.

d. Ju. Si en este papel me llamas.

Quit. Quien se le llevó tan presto? aqui algun demonio anda.

Viol. Yo te llamè, por pensar poderte hablar; mas es tanta

D 2

mj

El Astrologo fingido.

TERCERA JORNADA.

mi turbacion, que no puedo:
bien verás que no fue falsa
mi voluntad, pues que hizo
diligencias tan estrañas.

d. Ju. Ya sé que tus diligencias,
han sabido quanto passa;
por esso vengo yo à verte.

Quit. Qué bien dize! que la causa
del aver venido, fue
tu diligencia. *Viol.* Fantasma,
buelvete, y dexanos ya.

d. Ju. Qué bien finges que me engañas!
dame los brazos.

Viol. Los brazos? *Retirandose.*
ay de mí!

d. Juan. Detente, aguarda.

Viol. Cerrada en este aposento,
estaré, hasta que te vayas.

Entrafe, y cierra la puerta.

d. Ju. Cerró la puerta, no quiso
satisfacion, porque ayrada
de ver que estava en Madrid,
ninguna respuesta aguarda:

Quiteria? *Quit.* Señor, detente.

d. Ju. Dime, qué ha sido la causa.

Quit. Mas que he de pagarlo yo.

d. Ju. De su enojo?

Quit. No sé nada;
buelvete, y dexanos ya,
sombra, ilusion, ó fantasma.

Entrafe buyendo.

d. Ju. Ay suceſſo mas notable!
ay confusion mas estraña!
quien vió tantas turbaciones,
penas, y desdichas tantas?
Carlos la culpa ha tenido,
Carlos ha sido la causa:

A quien he de responder,
si à vn mismo tiempo me llama
con mil quejas vn amigo,
con mil zelos vna Dama?

*Salen Doña Maria, Don Juan,
y Beatriz.*

d. Ju. Pues no me darás los brazos,
siquiera por bien venido?

Mar. Si, Don Juan, puesto que han sido
del alma, y la vida lazos.

d. Ju. Dichosa la ausencia fue,
si por fin de su rigor
merezco tanta favor.

Mar. Mas mereces tu, *d. Juan.* No sé
como me atreva à pedir,
usando desta licencia,
otro, que supla esta ausencia.

Mar. Como, Don Juan? con dezir
lo que te agrada? *d. Ju.* Señora,
dame essa cinta pendiente
de tu cuello, porque afrente
al iris que el Cielo dora.

Dale una joya.

Mar. La joya darte imagino.

d. Ju. La cinta pido no mas.

Mar. Tomala assi, que vendrás
cmpeñado del canino:
pues de tu buelta fingida
el dia llegò feliz,
que yo esperava, *d. Ju.* Beatriz,
no me dás la bienvenida?

Beatr. Es hora, señor, de verte?

d. Ju. Bien, Beatriz, has preguntado;
no me has visto, y me has hablado
todas las noches? *Mar.* Advierte
bien lo que has de fingir,
y de lo que nos conviene,
porque ya mi padre viene.

Sale Leonardo.

d. Ju. Yo sé lo que he de dezir:
Dame mil vezes tus pies.

Leon. Los brazos será mejor:

No le conozco.

Apart.
d. Ju.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

d. Juan. Señor,
estos quiero que me dês,
por la obligacion que tengo
à esta casa; y porque mas
no estês dudoso, fabrás
que de Zaragoza vengo,
donde muchos dias fui
huesped, señor, de tu hermano,
de cuya liberal mano
mil mercedes recibí.
Vnas cartas que traia
para abono desto yo,
entre otras cosas, me hurtò
vn criado que tenia.
Y ya, señor, que la culpa
de aquella falta no tengo,
si à dár las cartas no vengo,
vengo à darte la disculpa.

Leon. Siento en estremo no vellas,
y no por lo que es abona,
que basta vuestra persona
para mas credito en ellas.

d. Ju. Lo que Don Pedro os dezia,
es, que me ayudeis, señor,
aquí con vuestro favor
en vna pretension mia,
causa de pleytos muy grandes,
que oy à la Corte me han buelto,
quando ya estava resuelto
de passar sirviendo en Flandes.

Leon. Esta es mi casa, y en ella
no os falta la de mi hermano.

d. Ju. El estilo cortefano
estimo: Vos, Dama bella,
mirad si algo me mandais.

Leon. Responde.

Mar. Turbarme temo: *Apart.*
Yo me holgaré con estremo
de que con salud vengais;
en esta casa mirad,
que os servirán sin alguna

falta, que sé que en ninguna
hallareis mas voluntad.

Leon. Qué triste que habla Maria!

Beatr. Y qué bien Don Juan fingió!

Leon. He de ir con vos. *d. Ju.* Eso no:
Bien salió la industria mia. *Vase.*

Leon. Qué tienes, que assi has estado
divertida en mil enojos?

Maria. Si oy delante de los ojos
vna joya me ha faltado,
he de tener alegría?
y aun pienso que fue el perdellá,
por tener el gusto en ella.

Leon. Tales estremos, Maria?
qué joya era? *Mar.* Era el Cupido
de diamantes. *Leon.* Qué esso passa?
busquese en toda la casa;
y si se huviere perdido,
mas joyas tienes, en quien
valór, y arte se acrisola,
porque no estava esta sola.

Mar. Esta sola quise bien.

Leon. Tanto tu pecho sintió
que te pudiesse faltar,
que no me has dado lugar
para que lo sienta yo;
y à tanto tu llanto obliga.
que por darte gusto, luego
he de buscar à Don Diego,
que de la joya me diga. *Vase.*

Beatr. Vés lo que has querido hazer
con los estremos que has hecho?
Si él vá à Don Diego, sospecho
que todo se ha de saber.

Mar. Ay mas pena! ay mas crueldad
de estrella siempre enemiga!
que solo en mi agravio diga
vn Astrologo verdad!

Sale Leonardo.

Leon. Aquesto se me olvidò.

Beatr. Tu padre buelve, señora.

Leon.

El Astrologo fingido.

- Leon.* Dime, Maria, à que hora
esta joya te faltò?
- Mar.* Entre onze, y doze.
- Leon.* Afsi goze
tu edad, y te llegue à ver
casada, que he de faber
quien la tiene: entre onze, y doze.
- Vanse, y sale Moron, y detiene à Beatriz.*
- Mor.* A faber vengo, Beatriz,
pues te importa, quanto passa
à Don Juan en esta casa,
que es dàr mas vivo matiz
à tu engaño, y mi disculpa,
con que lo sepa Don Diego,
pues esto acreditado luego
que tu no tuviste culpa.
- Beatr.* Has de faber que he venido
oy de camino, y por dàr
à entrar en casa lugar,
vnas cartas ha fingido:
Vna joya que le diò
Doña Maria à Don Juan,
oy à preguntarle van
à Don Diego, quien la hurtò:
avísale, porque diga,
al preguntarlo, quien.
- Mor.* Digo que dizes muy bien;
à esto el ser muger te obliga. *Vase.*
Sale Don Diego, y Don Antonio.
- d. Dieg.* Huyendo vengo de mi,
que no sé en que confusion
me aveis puesto, Don Antonio.
- d. Ant.* En la que dixisteis vos:
Vos mismo no me dixisteis,
que estendiese aquella voz?
- d. Dieg.* Si, mas no que publicarais
que era Mago encantador,
fino Astrologo no mas.
- d. Ant.* La fama crece veloz;
mas sepamos, de que os pesa
- d. Dei.* De q no ay hombre à quien diò
duda qualquiera suceso,
que por ruego, ò por favor,
no me venga à preguntar
el fin de su pretension.
- d. Ant.* Y aqueflo os enfada tanto?
- d. Dieg.* Como fin certeza doy
la respuesta, temo luego
que en sucediendo vn error,
han de quejarse de mi.
- d. Ant.* Pues que Astrologo acertò
cosa que dixo: pensad
que el mejor del Mundo fois,
que vos os saldreis con ello.
Pudo aver cuento mejor,
que aquel de Doña Violante?
Mirad como sucediò,
y vereis como os holgais.
- d. Dieg.* No puedo alegrarme yo,
quando à vn punto me atormentan
desdenes, zelos, y amor.
- Salen Violante, y Quiteria con mantos.*
- Quit.* Señor Don Diego, vna Dama
hablaros quiere,
- d. Ant.* Por Dios,
que si viene à consultaros,
que llega à buena ocasion:
Id, Astrologo, que os llama.
- d. Dieg.* Dexad las burlas. *Viol.* Yo soy
la que os busca, y la que viene
solo à quejarse de vos.
- d. Dieg.* Vos teneis queja de mi?
- Viol.* Si Don Juan no se ausentò,
si estava en Madrid Don Juan,
dezidme, por que razon
vos no me desengañasteis?
- d. Dieg.* Pues pude saberlo yo?
Si dixe que à vuestra casa
iria como en vision,
y despues os llevo el mismo,
senal es que fue mayor,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Vanse las dor.

- d. Ant.* Y que la aveis respondido
à su pregunta molesta?
- d. Dieg.* Con equivoca respuesta,
Oraculo fuyo he sido:
Dixela, que la queria
Don Juan, y la despreciava,
por solo ver si le amava,
y aquella experiencia hazia;
con esto si la desprecia,
ha de pensar que la quiere:
y si algun favor la hiziere,
mas engañada, y mas necia,
ha de pensar que es amor,
y con esto no vendrà
à darme la muerte. *d. Ant.* Yà
tenemos otro mayor:
Quando à Carlos sutilmente
contè vuestra Astrologia,
le dixe que le traeria
à ver à vna Dama ausente
à vuestra casa; y de suerte
desea, Don Diego, veros,
que el muere por conoceros;
y yo padezco la muerte.
- d. Dieg.* Mirad si vno solo afsi
os cansa, lo que seràn
tantos juntos. *Sale Don Carlos.*
- d. Carl.* Aquí estàn
los dos, venturoso fui:
Señor Don Diego, yo soy
vn muy grande aficionado
vuestro, y quien mas ha estimado
serviros. *d. Dieg.* Muy cierto estoy
que tengo esta obligacion.
- d. Carl.* Aunque pudiera valerme
de amigos, quiero atreverme,
fiado solo en razon.
Vn dia à la Dama vi
de vn amigo, yo hize mal
de rendirme, aunque leal
- y mas poderosa fuerza
la del encanto. *Viol.* Razon
es esta à que yo no hallo
respuesta; y puesto que estoy
desengañada, os suplico
deis remedio à mi dolor.
Don Juan està enamorado
de vna Dama, que ocasion
fue de quedarse en Madrid;
vn su amigo me contò
esto, y dize que en secreto
casados estàn los dos.
- d. Dieg.* Esta muger que pretende? *Ap.*
- Viol.* Pues vuestro estudio alcançò
tal fuerza, que se aborrezcan
puede hazer.
- d. Dieg.* Plugiera à Dios. *Apart.*
- Viol.* Hazed que mas no se quieran,
que se olviden, y el rigor
de los zelos los abraze;
muèran, pues muriendo estoy.
- d. Dieg.* Bueno es poner en mi mano
la cura de mi dolor, *Apart.*
y pedirme à mi el remedio
del mal que padezco yo;
porque me dexe, me importa
engañarla, que si doy
otra respuesta, en su vida
ha de dexarme: Mintiò,
Violante, tu amor, tus zelos
mintieron, que la ocasion
de estàr Don Juan en Madrid
fuieste tu, y el se quedò,
por zelos que de ti tuvo:
Si vn amigo te contò
otro amor, mintiò el amigo,
concierto fue de los dos:
vete, y vive satisfecha
que te adora. *Viol.* Yo lo voy
con tu respuesta; felice
quien tanta ventura viò!

El Astrologo fingido.

mi misma passion venci.
Los ojos fueron despojos
del alma sin gusto mio,
porque es vn cierto alvedrio
de por si este de los ojos:
No fue amistad verdadera
la fuya, y yo por tener
vengança, quisiere hazer
que le olvide, y que me quiera.
Aquesto vengo à pèdiros,
y esto aueis de hazer aqui,
tendreis vn esclavo en mi
eterno. *d. Dieg.* Yo he de seruiros,
y harè de fuerte, que os quiera
essa Dama; proseguid
vuestros amores, seruid,
que aunque altiva, ingrata, y fiera
estè los primeros dias,
à muy pocos os prometo,
que yendo haziendo su efecto,
le tengan con las porfias.

d. Carl. Yo esperarè, hasta vencer
este imposible de amor. *Vase.*

d. Dieg. Ay ignorancia mayor!
que esto se llegue à creer,
sin mirar que es fingimiento?

d. Ant. Pues en fin, què respondiste
à Don Carlos? *d. Dieg.* No lo oiste?
pues hize el mismo argumento
con Carlos, que con Violante;
Dixele, que su porfia
siguiesse, que yo le haria
despues venturoso amante.

d. Ant. Y como saldreis de aqui?

d. Dieg. Porfiando alcançará
el favor, y me dará
todas las gracias à mi:
pero bendito sea Dios,
que libre vn rato me veo
de necios, aun no lo creo.

Sale Leonardo,

Leon. Aunque estèn juntos los dos,
hablarle aqui sollicito;
buscandooos vengo,

d. Dieg. Què presto
se cansò! *d. Ant.* Mas que por esto
se dixo, no muy bendito.

d. Die. Señor, pues què me mandais?
ay en què pueda seruiros?

Leon. Yo he de hazer esso, y dexando
los cumplimientos prolixos,
sabreis, Don Diego, que oy
vna joya se ha perdido
en mi casa, que por gusto
mas, que por valor, la estimo;
quisiera que me dixerais
donde està; y assi os suplico,
que me estudiéis con cuidado
esta figura. *d. Dieg.* Hase visto
confusion como la mia! *Apart.*
Si alguna mentira finjo,
serà imposible que dexé
de averiguarle; perdido
estoy, que el lance es forzoso,
pero sin causa me aflixo,
pues con nadie importa menos
la opinion que he pretendido,
que con Leonardo; esta vez
toda la verdad le digo,
y que no sé ciencia alguna,
que el quedará agradecido
al desengaño: mas quiero
perder del credito mio,
que engañar à vn viejo noble,
en esto me determino:
Señor Leonardo, escuchad,
yo raze algunos principios
de Astrologia, es verdad,
de donde tomè motivo
para tener opinion
acreditada de amigos:
todos dicen que lo sé,

pero

De Don Pedro Calderón de la Barca.

pero ninguno lo ha visto,
y es verdad, pues no sé tanto
como alguna vez he dicho,
porque entonces no importò
con poca causa fingirlo:
mas oy, que yà llega à veras,
porque no penséis que estinto
mas la opinion, que el trataros
verdad, la verdad os digo.
Yo no sé de Astrologia,
tanto, que pueda deziros
de essa joya. *Leon.* Quando yo
jamàs huviere tenido
noticia de que vos sois
hombre docto, averos visto
hablar con tanta humildad,
basta para aver creido
q̃ sabeis mucho. *d. Dieg.* Por Dios,
que no sé nada. *Leon.* Esso mismo
que dezis, es lo que mas
os acredita conmigo:
assi han de ser los que saben,
muy modestos, y encogidos;
buelva por ellos su ciencia,
no su soberbia.

d. Ant. Por Christo, *Apart.*
que le dà cordel el viejo.

d. Dieg. Si yo huviere merecido
esse nombre, yo os dixera
la verdad. *Leon.* Otra vez digo,
que si fuerais ignorante,
os alabarais, y estimo
essa humildad por mas ciencia:
que el hombre que de si dixo
que mas sabe, es el que ignora,
pues llega à averlo creido:
Y bolviendo à nuestro caso,
era la joya vn Capido
de diamantes. *d. Dieg.* Vive Dios,
que quiere quitarme el juicio:
Como tengo de dezir,

que en mi vida no he sabido
si son los Planetas siete,
ni si son doze los Signos,
si el Zodiaco guarneçen,
si anda el Sol por su Epiciclo,
por la Ecliptica, ò por donde?

Leon. D. Diego, aunque aueis querido
de proposito ignorar,
verdad en todo aueis dicho,
que tambien yo alcanço vn poco:
Olvidòseme deziros,
que saltò entre onze, y doze
la joya. *d. Dieg.* En què laberinto
me pusisteis Don Antonio?

*Sale Moron, y habla con Don Diego
à parte.*

Mor. Importante es el aviso,
yo llego: Señor, escucha,
todo quanto ha sucedido
despues que no voy allà,
es, que esta mañana vino
Don Juan à su casa, y ella
por favor le diò vn Cupido
de diamantes, con su padre
fingió aversele perdido:
y el tambien fingió venir
à buscarle de camino,
con vnas cartas. *d. Dieg.* Moron;
à què buen tiempo has venido!
Perdonadme, que vn criado
la respuesta me ha traído
de vn recado, que me importa:

Leon. Disculpado estais conmigo;
pero què me respondeis
de essotro? *d. Die.* Yo he pretendido
dissimular oy con vos
mi estudio, por no deziros
cosas que os han de pesar;
mas puesto que aueis querido
saberlo, yo esta mañana
toda la figura he visto,

E

que

El Astrologo fingido.

que su prima me avisò
de como le avia perdido:
Vn hombre que en vuestra casa
oy vestido de camino
ha entrado, tiene la joya;
y pues tanto aveis querido
saberlo, no me culpeis,
si os pesare de lo dicho.

Leon. Lo que la necesidad
haze! aquel hombre que vino
de Zaragoza, esse hurtò
la joya: mas que mal hizo
naturaleza en poner
en aquel tallo este vicio.
He de buscarle, y cobrarla,
aunque con otro disignio,
para pedirla, sin que él
eche de ver que he sabido
su flaqueza; para esto
ayrà trecientos caminos.
Veis, Don Diego, como yo
nunca me engaño? si digo
vna vez, este hombre sabe,
es cierto: aora os suplico,
que vais à verme esta noche,
que aveis de cenar conmigo. *Vase.*

d. Dieg. Yo irè à servirlos, señor:
Don Antonio, aveis oido
cuento como este en la vida?
d. Ant. A tiempo llegò el aviso,
que si no, el viejo apretava
notablemente. *Sale el Escudero.*

Escud. Que vino
por esta parte Don Diego,
alli mi señor me dixo.

d. Dieg. De bravo aprieto salí;
pero si el viejo ha tenido
pensamiento de pedirle
la joya? *Mor.* El enredo es lindo,
si él le prende por ladron,
ò por yerno, que es lo mismo;

pues de la hazienda, y la vida
entrambos son enemigos.

Escud. El es, yo llego: Señor
Don Diego, por quien se dixo
lo de, ò qué lindo Don Diego,
pues sois el Don Diego lindo,
à suplicaros me atrevo
vn poco, por aver sido
criado de vna señora
que vos amais, y yo sirvo.

d. Dieg. Yà os conozco; que quereis,
buen Otañez? *Escud.* Yo he vivido
mucho tiempo muy reglado,
con cuya cuenta he podido,
para passar mi vejez,
juntar algun dinerillo,
quisiera irme à la Montañas;
y por temer los peligros
que à vn hombre, y mas con dinero,
suceden en los caminos;
y por ahorrarme la costa,
humildemente os suplico,
que me embieis à mi tierra
por encanto, pues yo he oido
que llegarè, si quereis,
en vn instante muy chico.

d. Dieg. Esto solo me faltava.
Mor. Este encanto, ò este hechizo,
à mi me toca, señor:
y así, por merced te pido
me le remitas à mi.

d. Dieg. Id al punto à preveniros,
que esta noche aveis de ir:
Moron estará advertido
de lo que ha de hazer. *Escud.* Señor,
deste Moron no me fio.

d. Dieg. Pues atreveràse à hazer
mas de lo que yo le digo?
Vanse Don Antonio, y Don Diego.

Mor. Mucho me pela por vos
hazer nada; mas yà he visto,
que

De Don Pedro Calderón de la Barca.

que he de obedecer por fuerça
à mi amo. *Escud.* Pues yo digo,
que no lo aveis de perder.

Mor. Ea, pues, seamos amigos;
y lo que aora aveis de hazer,
es, poneros de camino,
botas, y espuelas; si acafo
teneis algun papahigo,
llevadle, que es menester
caminar con grande abrigo,
porque en las sierras de Aspa
haze temerario frio:

aunque vos en esta vida
mas vezes aveis temido
aspa, y fuego, que aspa, y nieve:

Escud. Mentis, que no soy Judio.

Mor. Enfin, si aquesto ha de ser,
del modo que os signifiko,
aveis de estar à la puerta
de vuestro jardin, en hilo
de las doce. *Escud.* Pues yo voy
à prevenirme. *Mor.* Por Christo,
que esta vez, viejo avariento,
en la trampa aveis caido. *Vanse.*

Sale Don Juan.

d. Juan. Llegò el felice dia
del fin dichoso de la pena mia,
pues yà seguro puedo
ver à mi bien, sin que me causen miedo
los zelos de Leonardo,
cuya amistad hazer eterna aguardo.

Sale Leonardo.

Leonard. El es, tiemblo de hablalle:
que vn mozo desta cara, y deste talle
hiziesse tal! à no tener Maria
su gusto aqui, por vida suya, y mia,
que no se la pidiera, y he tenido
verguença de miralle;
pero no me darè por entendido
de que él la hurtò: Yo vengo,
Don Juan, buscandoos. *d. Ju.* Desde aqui me tengo
por dichoso, si ha sido
para mandarme, porque agradecido
al favor, he descado
serviros. *Leon.* Qué cortès! qué bien hablado!
gran lastima es, por cierto, *Apart.*
que venèno tan vil estè encubierto
en tan hermoso vaso!
Yo he venido, Don Juan, vamos al caso,
buscandoos (ciego estoy!) porque he sabido
que vna joya teneis, que oy se ha perdido
en mi casa. Turbado, *Apart.*
qué presto su delito ha confessado!

El Astrologo fingido.

d. Juan. Cielos, què es lo que he oïdo!

Leon. No digo yo que vos ayeis tenido culpa, sino es aquella mano de quien la huvisteis. *d. Ju.* Triste estrella es la mia! *Leon.* Ni dudo, Don Juan, que quien la diò, dár la no pudo; vos estais disculpado, pues al fin la tomasteis engañado. Afisi vn error tan grave *Apart.* le pretendo dorar. *d. Ju.* Todo lo sabe, *Ap.* zeloso viene; mas por Dios, Maria, que aqui toda la culpa ha de ser mia: Señor. *Leon.* Yo no pretendo, Don Juan, satisfacion. *d. Ju.* Dárela entiendo, para que de tu engaño llegues con mi verdad al desengaño: la joya yo la tengo, que esta disculpa que aora te prevengo, no es para mí; yo he fido solamente, señor, quien ha tenido culpa, que te ha engañado, quien te dixo que nadie me la ha dado.

Leon. Tanto fu error le ciega, que se le encubro yo, y èl no le niega.

d. Ju. Yo solo. *Leon.* Don Juan, mira que yo lo sè muy bien.

d. Ju. A quien no admira. *Apart.* que èl venga à disculparme! luego el mejor camino es declararme: Señor, pues has sabido quien la joya me diò, mas advertido fabrás, que ha muchos dias que con piedad oyò las quejas mias: yo, como avrás oïdo, aunque pobre, señor, foy bien nacido.

Leon. Disculpas son forçofas, mozo fui, no me espanto de esas cosas.

d. Juan. Pues que mi bien dispones, por quitarnos de tales ocasiones, honra la humildad mia con tu hija, señor, Doña Maria;

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

y cessarà con esto la ocasion, que en tal lance nos ha puesto: Tu mismo. *Leon.* Poco à poco, Don Juan: Este hombre es loco, *Apart.* porque èl ladron no sea, quiere que yo le case (ay quien tal crea): con mi hija: Y què presto dixo, que la ocasion cessa con esto! Vete quando quisieres, que el casarte con mi hija no lo esperes, Don Juan, yo te prometo.

d. Juan. A tu hija, señor?

Leon. Basta el secreto. *Vase.*

d. Juan. Pues como me ha dexado Leonardo afisi, despues de averme dado ocasion que pidiesse? Dísela yo, para que afisi se fuesse? Como si yà sabia, quien la joya me diò, y quien la tenia, no remedia sus daños? De vn engaño nacieron mil engaños.

Salen Violante, y Quiteria.

Viol. Señor Don Juan, no creia, que aunque pudo en tal violencia saltar la correspondencia, pudiesse la cortesia: tambien la voluntad mia se acabò; mas no por esso os olvido, pues confieso que os quise. *d. Ju.* Esto me faltò aora, para que yo de vna vez perdiesse el seso. Mandáisme que en vuestra casa no entrasse, yo he obedecido, por estàr mas encendido otro fuego, que me abraza: corriò el tiempo, el gusto passa: si vos misma me mandais que no os vea, què os quexais, si os obedezco? *Viol.* Què bien sabeis fingir vn desden!

d. Ju. Mirad si algo me mandais.

Viol. Solo que no me mostreis estàr aqui con disgusto, pues yo sè que teneis gusto de verme quando me veis: pues me amais, pues me quereis, yà es la entereza sobrada.

d. Ju. Estais, por Dios, engañada, que despues que otro Sol vi, fois, Violante, para mí la cosa mas olvidada. *Vase.*

Viol. Hase visto, ni se ha oïdo en vn hombre enamorado desprecio tan mal fundado, ni desden tan bien fingido?

Quit. Antes presumo que ha fido verdad, quando à mirar llevo que en vn engaño tan ciego te quieres asegurar.

Viol. Pues esto puede saltar,

El Astrologo fingido.

si me lo dixo Don Diego?
Quit. Lo que yo he visto es, que aqui hizo tan notable exceso.
Viol. Pues vesle? con todo esso se va muriendo por mi.
Quit. A esso te persuades? *Viol.* Si: Con aquel desden prolixo mas me alegro, que me asixo.
Quit. Mira que el tiempo se muda.
Viol. Esto puede tener duda, si Don Diego me lo dixe?
Sale Don Carlos.
d. Carl. Si tu luz hermosa figo, escucha, hermosa Violante, oye vn declarado amante, que ha sido encubierto amigo: aunque oy mis penas digo, testigos fueron los Cielos de que llorè sus desvelos.
Viol. Don Juan, con vengança estraña, engañese quien engaña, tenga zelos quien da zelos, *Ap.* à Carlos he de fingir que quiero, para probar si zelos se saben dar como se saben pedir.
d. Carl. Si no me atrevi à dezir mi aficion, fue, por temer.
Viol. Bien la supe conocer, si pagarla no he sabido, porque no le es permitido declararse vna muger; Carlos, verguença, y respeto tuvieron la lengua muda.
d. Carl. Yà del hechizo, sin duda, se va mostrando el efecto.
Viol. La vida, y alma os prometo, Carlos, quando à tanto fuego turbada à abrasarme llego. *Vase.*
d. Carl. Al fin, la supe obligar; mas esto pudo saltar,

si me lo dixo Don Diego? *Vase.*
Sale el Escudero muy galán, con botas, y espuelas.

Escud. A Dios Madrid, desta vez no pienso bolver à verte, que va à buscar buena muerte quien tuvo mala vejez: mas como tarda Moron!

Sale Moron.

Mor. Yo estoy aqui; venis ya prevenido? *Escud.* Todo està, amigo, puesto en razon.

Mor. Qué cavalgadura ostengo!

Escud. No entendì que hasta este dia mozos de diablos avia, como de mulas. *Mor.* Prevengo, que aunque mucho ruido oygais de voces muy lastimosas, de ahullidos, y de otras cosas, no os turbeis, ni lo temais, que no es nada: aora tapaos con esse gaban muy bien, y yo los ojos tambien os vendaré; arrebozaos con mucho brio, esso si: la mula està aqui, saltad.

Escud. Jò demonio.

Ponese à cavallo en un banco.

Moron. Aora tomad essa rienda, y porque assi vais mas seguro, yo quiero ataros contra la silla.

Escud. Tened de vn pobre mancilla, no ateis tan fuerte. *Mor.* Escudero, que por esos ayres vàs.

Escud. Yà siento que voy bolando, que la voz se va quedando.

Mor. Camina con Barrabàs.

Retirale à un lado junto al paño, y sale

Don Juan, y Doña Maria.

Mar. Qué mi padre te pidió

la

De Don Pedro Calderón de la Barca.

la joya? *d. Ju.* A enojo tan fuerte mil disculpas le previne, todas à efecto de hazerme culpado, porque quedasses en su concepto inocente.
Ese. Que passo, sin duda, aora por algun lugar parece, porque en el viento he escuchado hablar à diversas gentes.
Sale Beatriz asustada.
Beat. Ay señora, mi señor con el combidado viene! qué hemos de hazer?
Maria. No podràs llevarle tu à mi retrete?
Beat. No, que està ya en el jardin.
Mar. Pues fuerza será esconderte detrás de aquellos jazmines.
Escondese D. Juan, y salen D. Diego, D. Antonio, Leonardo, y Moron.
d. Diego. Agradable vista ofrece este jardin, bien le adorna con su hermosura esta fuente, y esta fresca galeria.
Ese. Yà es otro lugar aqueste, pues de las que oi, no ha mucho, son las voces diferentes.
d. Diego. Mucho me alegro de veros con salud, señora. *Mar.* Siempre para serviros. *Entra Violante.*
d. Carl. Aguarda.
Viol. Yo he de entrar.
Leon. Qué ruido es esse?
d. Ant. Qué es lo q intentas, Violante?
Viol. No te espantes de que entre assi, Leonardo, en tu casa; porque si licencia tiene en los hombres el engaño, y el desprecio en las mugeres: yo vengo siguiendo à vn hombre, que es el que à tu hija quiere,

y està dentro de tu casa escondido; desta suerte quiero avisarte, intentando que tu por los dos te vengues.
Escud. Las voces son lastimosas, que prevenidas me tiene Moron, no ay de qué espantarme.
Leon. Vn hombre en mi casa?
d. Diego. Tente, señor. *Leon.* No me ha de quedar vn atomo, que no queme.
Escud. Estas son las confusiones, ninguna mi pecho teme.
Viol. Vn hombre està atado aqui.
Leon. Atado? qué encanto es este? hombre aqui? quien puede ser?
d. Carl. Yà están rotos los cordeles.
Escud. Yà he llegado, à patria mia! dexa que tu tierra bese.
Leon. Qué es esto, Otáñez?
Escud. Jesvs, pues tu tambien, señor, vienes à las Montañas? à qué? oygan, y qué honrada gente: todos estamos acá.
Moron. Figurilla de bufete, en Madrid estais.
Escud. Por Dios, que es verdad: Jesvs mil veces!
Leon. Detrás de aquellos jazmines ay alguien: dezid, qué gente?
d. Ju. Si es, señor, para vengarte, rendido à tus pies me tienes: Yo soy quien pudo escondido estar aqui.
Leon. Pues qué quieres? no te bastó la de oy, que hurtarme otra joya quieres?
d. Ju. No soy ladron, que tu hija, que mi humildad favorece, me dió la joya; y yo quise,

por

El Astrologo fingido.

pör disculparla ; ofenderme:
pobre soy, pero mi sangre,
por mayor lustre, merece
en tu enojo mas piedad.

Leon. Honor, otro caso es este, *Apart.*

y para templar el daño,
consejo muda el prudente:
Dale la mano à Maria,
porque quiero desta suerte,
que de mi honor las sospechas
todas satisfechas queden.

d. Juan. Dichoso soy.

Maria. Tu Don Diego,
como, aunque fingidamente,
descubriendo mis secretos,
quisiste estorvar mil vezes
mi casamiento? en efecto
no pudiste ; luego miente
tu ciencia.

Violant. Vès como à mi
me dixiste , que estuviessè
segura , que me queria
Don Juan, y al llegar à verle,
le hallo casado con otra?
Mal aya, amen, quien os cree,
Astrologos mentirosos.

d. Carl. Vès D. Diego, como hazerme
de Violante firme amante
prometiste, y locamente
viene à buscar à Don Juan,
zelosa de sus desdenes,
sin acordarse de mi?

luego no ay cosa en que aciertes?
Escud. Vès como à mi me dixiste,
que iria muy brevemente
à la Montaña, y me estoy
en Madrid?

Beatr. Señores, cessen
los valdones, que harto ha hecho
hasta aora en defenderse,
no siendo Astrologo. *Leon.* No?

Beatr. Yà mi señora no pierde,
supuesto que està casada,
en quanto llega à saberse:
Yo le dixe tus amores
à Moron.

Moron. Y brevemente
yo se los dixe à Don Diego.

d. Anton. Y èl à mi.

d. Carl. Yo estoy presente,
à quien vos se lo dixisteis,
porque yo estava inocente,
y se lo dixe à Violante.

Mor. Muy lindo secreto es este.

d. Ant. Què frio os aveis quedado!

d. Dieg. Alguno obligarme puede
à mas que à no adivinar?
pues yo juro eternamente
de dexar mi Astrologia.
Esta boda se celebre,
para que con su contento
supla las faltas que tiene
vn Astrologo fingido,
si tantas perdon merecen,

F I N.